2952

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# LA CHICLANERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON CORTÉS

música del

MAESTRO CABALLERO

SALON DEL PRADO HOTEL MADRID
LIBRERÍA DE AUTORES ESPAÑOLES

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1894

# LA CHICLANERA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# LA CHICLANERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO, M.F. (Manuel Fernández) 1835-1906.

---

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE VARIEDADES la noche del 22 de Diciembre de 1887

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Á LA SIMPÁTICA Y APLAUDIDA

PRIMERA TIPLE CÓMICA

# Srta. D.ª Leocadia Alba

La gracia y el talento te hacen dueña absoluta de la escena. El público sonríe cuando tú quieres que sonría, y aplaude cuando tú quieres que aplauda. Contigo vamos los autores seguros al éxito. Hija predilecta del arte, recibe un abrazo de gratitud del que pudiera ser tu padre

*Eduardo Jackson Cortés*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| SOLEÁ | SRTA. ALBA. |
| DON CASTO | SR. MESEJO (J.). |
| ANGELITO | MESEJO (E.). |

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

# ACTO UNICO

Sala modesta al estilo de Andalucía.—Al foro dos rejas con flores y enredaderas y una puerta enmedio, que da paso á un patio lleno de flores.—Dos puertas á la izquierda.—Puerta y ventana á la derecha.—Macetas con flores, convenientemente repartidas por la escena.—Un retrato de torero.—Cuadros alegóricos al toreo.—Cortinas de percal en todos los huecos.—Muebles sencillos.

## ESCENA PRIMERA

SOLEÁ, regando las flores

**Música**

Las flores que yo cuido
tienen por brisa
los tiernos suspiritos
del alma mía.
Y más que el agua,
tienen por dulce riego
mis tristes lágrimas.
Llorad, ojos míos,
que mis flores aguardan
vuestro rocío.

(Deja la regadera y baja al proscenio.)

**Hablado**

¡Ea! Ya están alimentás, hasta mañana muy tempranito que venga á quitarles el rosío de la noche con el calor de mis suspiros, y á

regalas de nuevo con las primeras lagrimitas de mis ojos. ¡Pobresitas mías! ¡Ellas sólo me consuelan, y dursifican con su aroma mis amarguras! ¡Soleá me yamo, y la Soleá me acompaña! ¡Ay! ¡Várgame Dió, y cuántas peniyas pasa la mujé que se ve como yo, solita en er mundo! Y tó, ¿poiqué? ¡Por estos estorbo! ¡Marditas sean la fardas!... Si yo tuviea pantalones, sería un güen torero... poique sí, poique lo fué mi abuelo, poique lo fué mi pare y poique lo tengo en la sangresita é mis venas y poique soy de Chiclana; la tierra é los gachositos barbianes pa currelá de mistó... Pero estas fardas mardesías me lo impiden. ¡Y aluego disen que las mujeres valen!... ¿Pa qué valen las mujeres, me lo quieren ustedes desir? ¡Lo que es pa mí, no valen... ni esto! En fin; voy á regar las flores de mi cuarto. ¡Probesitas de mi alma! ¡Ellas arrecogen entre sus hojas toos los suspiritos que se escapan de mi corasón! ¡Soleá! Ya supo mi pare lo que jiso cuando me puso por nombre Soleá. (Toma la regadera, y vase por la puerta izquierda.)

## ESCENA II

Salen por el foro CASTO y ANGELITO, y se dirigen cada uno á un lado del proscenio

### Música

LOS DOS — Bendecido y alabado
sea Dios,
y él nos libre del pecado
tentador.

ANG. — Dicen que es la Chiclanera
de mistó.
Si consigo que me quiera
me armo yo.

CASTO — Es la niña, según cuentan,
como un sol.

El negocio se presenta
de mistó.

LOS DOS Pues no que no.

—

CASTO En este aposento
vive una mujer...

ANG. Que el señor nos tenga
de su mano...

LOS DOS Amén.
*¡Mulieri pecata mundi!...*
*¡Liberanos Domine!*

—

Aun cuando de negro
cubrimos la piel,
tenemos el alma
como un rosicler.
Que somos dos santos
cualquiera lo ve.
Por las mañanitas,
al amanecer,
nos disciplinamos
del cogote al pie.
¡Es un desayuno
que sienta muy bien!
¡Zis, zás! ¡Zis, zás!

ANG. (¡Ni una vez me toco
por casualidad!)
¡Zis, zás! ¡Zis, zás!

CASTO (Me quito las moscas,
pero nada más.)

LOS DOS ¡Zis, zás! ¡Zis, zás!
¡Zis, zás! ¡Zis, zás!

—

CASTO Yo guardo vigilia
diez días al mes.

ANG. Yo también la guardo
lo mismo que usted.

CASTO (Yo con tres chuletas.)

ANG. (Yo con un bistek.)

CASTO (Cuando no me miran.)

ANG. (Cuando no me ven.)
CASTO De toros, teatros,
bailes y café,
el Señor nos libre
para siempre...
LOS DOS Amén.
CASTO ¡La mujer es mala!...
ANG. ¡Mala es la mujer!...
CASTO (¡Quién tuviera una!...)
ANG. (¡Quién tuviera tres!...)
*Virgo potens.*
CASTO *Ora pro nobis.*
LOS DOS ¡Jesús, María y José!...
¡De mundanas tentaciones
*liberanos Domine!...*
¡Pequé, pequé, pequé, pequé!
CASTO Decir lo que se siente
no es de estos días.
Yo tengo por muleta
la hipocresía.
ANG. Es el mejor capote
la hipocresía.
Por eso yo no dejo
la letanía.
LOS DOS ¡Olé, olé, olé, olé!
Somos dos sacristanes
de Lavapiés.
¡Olé, olé, olé, olé!
*¡Liberanos Domine!...*

**Hablado**

CASTO ¡Angelito!
ANG. ¡Don Casto!
CASTO Te recomiendo la mayor circunspección y la más exquisita prudencia. Imítame á mí.
ANG. Así lo haré.
CASTO ¡Qué casa!
ANG. ¡Es un Edén!
CASTO ¡Sí, pero esos cuadros me horripilan! Toda mi vida he odiado eso que llaman flamenco y que hoy está tan de moda: pero la necesidad... ó, por mejor decir, mis sentimientos

piadosos, me arrastran hasta la morada de una flamenca. ¡A mí, que paso la vida en el más escrupuloso recogimiento!

ANG. Lo mismo que yo.

CASTO Sigue mi ejemplo.

ANG. Ya lo sigo.

CASTO Bien, hijo mío. Ayúdame ahora á consumar este sacrificio, y ambos mereceremos el parabien del cielo.

ANG. Amén.

CASTO Soledad vive sola, siendo mujer y joven; esto me hace creer que debe ser de corazón enérgico y brioso. Su padre fué matador de toros...

ANG. ¡Ave María Purísima! (Se santigua.)

CASTO Ella, amamantada en esa escuela cruel y sanguinaria, debe tener instintos y arranques feroces. Por eso te he dicho y te repito que me la dejes á mí. Yo tengo más experiencia... más serenidad... más *muleta*, como si dijéramos. Lo primero es averiguar si esta mujer tiene ó no tiene corazón.

ANG. ¡Qué cosas dice usted, tutor! El corazón lo tendrá... aquí; eso no cabe duda.

CASTO O no lo tendrá. El corazón de una mujer es muy difícil saber á punto fijo dónde lo tiene.

ANG. Es verdad; yo he oído decir que algunas veces, ni ellas mismas lo saben. Como se lo prestan á éste y al otro, y al de más allá...

CASTO ¿Quién te ha enseñado eso? ¿Dónde lo has aprendido?

ANG. Pues. . en la epístola de San Casto.

CASTO San Casto, á pesar de ser mi santo, no sabe lo que se dice: ó, por mejor decir, tú no debes saber lo que San Casto sabe... ¡Caracoles con el niño!

ANG. ¡Yo!

CASTO ¡Silencio!

ANG. Ya me callo.

CASTO Cuando salga Soledad, tú no la dirijas la menor galantería. *Sí* y *no*. Palabras sueltas y nada más. Sobre todo, no la mires á la

cara. Su belleza pudiera alarmarte.

ANG. ¿Y usted?

CASTO Yo... ya no me alarmo tan fácilmente. Dados sus antecedentes, debe ser un bicho de mucha intención y hay que trastearle con arte. Citarle corto.

ANG. Ahí tiene usted una suerte que yo la haría mejor que usted.

CASTO ¿Mejor que yo? ¿Y por qué?

ANG. Porque tengo más piés para salirme de la cuna.

CASTO ¡Pero yo estoy asombrado de oirte! ¡Más piés! ¡La cuna!... Y eso, también lo has aprendido...

ANG. En la epístola de San Casto.

CASTO (¡Dichosa epístola!) Según las noticias debe ser una flamenca... hasta allí!

ANG. Una mujer... de buten, como diría San Casto.

CASTO ¿Quieres dejar en paz á mi santo? (Me parece que este niño tiene tanta vocación de cura como yo.) (Soledad canturrea dentro.) Ella viene.

ANG. Sí.

CASTO Circunspección, Angelito.

ANG. Le imitaré á usted, don Casto.

## ESCENA III

DICHOS. SOLEÁ, segunda izquierda.

SOL. Salú y pesetas, cabayeros.

LOS DOS ¡Huy! (Como asombrados.)

SOL. (¡Valiente par de cuervos!) ¿Qué les ha dao?

CASTO Nada...

ANG. Nada...

SOL. ¿Se han asombrao?

CASTO Sí.

SOL. ¿Tan fea soy?

CASTO Es que tanto asombra lo feo...

ANG. Como lo bonito.

SOL. Grasias, prenda. (Dirigiéndose al joven.)

LOS DOS ¡Me ha llamado prenda!

CASTO Ha sido á mí.
ANG. No, á mí.
CASTO Bueno, basta. (Pausa corta.) ¿Usted es Soledad?
SOL. Mota, para servir á usté... y á usté... (A Angel.)
ANG. ¡Ojala! (Casto tose, Angel baja la cabeza.)
CASTO Yo soy don Casto Maitines: este joven es mi pupilo; Angel Miserere. Como pronto debe trocar los hábitos mundanos por la sotana y los manteos, le he traído conmigo, para que vea algo del mundo que él desconoce, antes de abandonarlo para siempre. Va á abrazar la carrera eclesiástica.
SOL. ¡Qué lástima! Tiene cara de otra cosa.
ANG. ¡Ay! (Mirándola. D. Casto tose. Angel baja los ojos.)
CASTO Pues yo vengo á hablarla de un asunto de mucho interés para usted.
SOL. Menos mal.
CASTO Ante todo, ¿es usted casada?
SOL. No, señó.
ANG. Es muy extraño.
SOL. Pues no me he romandiñao, poique otavía no me ha tendío er capote un chavosito, con los menesteres que yo nesesito.
CASTO ¿Y qué menesteres son esos?
ANG. Sepamos.
SOL. Oiganlos ustedes.

**Música**

SOL.
¡Yo soy la torera!
¡Soy la Chiclanera!
La mosa de rumbo,
barbiana y juncá:
yo quiero trasteo;
yo quiero jaleo,
con mucho de aquí (Palmas.)
y mucho de acá. (Baile.)

—

¿Se ha enterao ya?
LOS DOS Me he enterado ya,
con mucho de aquí,
y mucho de acá.

SOL. ¡Ahí está!... ¡Ahí está!
Que viva la gente
de mi caliá.
LOS TRES ¡Ahí está!... Ahí está.
¡Que viva la gente
barbiana y juncá!
¡Ahí está! ¡Ahí está!

—

SOL. Er moso que me camele
ha de chamuyá en caló,
y ha de tener la garganta
lo mismo que un ruiseñor.
¡Piu, piu! ¡Pío, pío!
ANG. Y CAS. ¡Piu, piu! ¡Pío, pío!

—

SOL. Por las nochesitas
siempre á mi verita,
velará mi sueño
y me arruyará
con los suspiritos,
con los gorgoritos,
que solo al pensarlo
no sé qué me dá.
¡Ay! ¡Ay, aa! ¡Ay, aa! ¡Ay, aa!
(Imitando el cante flamenco.)
LOS TRES ¡Ay, aa! ¡Ay, aa! ¡Ay, aa!
¡Sólo de pensarlo
no sé qué me dá!
¡Qué me dá! ¡Qué me dá! ¡Qué me dá!

—

SOL. Er que quiera camelarme
siempre me tié que sitá
con la muleta en la mano.
¡Jé! ¡jé! ¡jé! ¡jé! ¡Y ya está!
LOS DOS ¡Esta mujer es más brava
que un bicho de Colmenar!
En cuanto en suerte se ponga...
¡Jé! ¡jé! ¡jé! ¡jé! Y ya está.
LOS TRES ¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡Ahí está!

**Hablado**

CASTO (¡No han mentido las señas! ¡Nada, Casto, á la cabeza!)

ANG. (¡Buena mujer!)

CASTO Conque usted es...

SOL. ¡Otra! Soleá Mota, alias la Chiclanera. Mi pare fué Curro Mota, er mejó mataó de toros que se ha conosío ende Paquiro hasta er día. Miste su retrato.

CASTO ¡Era todo un buen mozo!

SOL. ¡Ya lo creo! ¡No podía andá po las calles de güen moso! Se lo comían las mujeres. ¡Sin bulipén, señó; se lo comían!

LOS DOS (¡Yo sí que te comía á tí!) (A Soledá, cada uno por un lado.)

SOL. ¡Ay qué grasia! Pero á todo esto otavía no sé el motivo de su visita.

CASTO Es verdad. Pues yo vengo á darla tres noticias: una mala y dos buenas. ¿Usted es sobrina de D. Pablo Muñoz?

SOL. El hermano de mi mare. Er que está en Madrí.

CASTO Ahora... ya no está en Madrid. Está... en las afueras.

SOL. Y, dígame usté: ¿cómo está mi tío?

CASTO Pues, está... todo lo bien que le permite su estado.

SOL. ¿Está enfermo? ¿Qué tiene? ¿Qué le duele?

CASTO Lo que es dolerle precisamente... ya no le duele nada.

SOL. ¿Se ha muerto?

CASTO Si usted no se afecta mucho, la diré que sí: sino, no se lo digo.

SOL. Bueno; pues no me lo diga usté ya. (Se sienta y llora.)

ANG. (¡Qué bruto es mi tutor, ahora que no me oye!)

CASTO (Esta es la noticia mala. Yo creo que he preparado la cosa con toda la habilidad y el tacto que el caso requiere.) Vamos, basta de llantos.

ANG. (¡Qué lagrimitas! ¡Me las bebería!)

SOL. ¿Cuánto tiempo he estao yorando? (Haciendo una transición.)

CASTO ¡Lo menos... veinte segundos!

ANG. ¡Lo menos!

SOL. Pues, basta. Pa un tío como aqué sobra la mitá. ¡Un tío que sabiendo que estaba sola en el mundo, no me ha querío arrecogé en su vía!

ANG. Su tío de usted era un... tío.

CASTO Hizo muy mal. Yo la hubiera recogido enseguida.

ANG. ¡Y yo!

SOL. Gracias. Ya me han dicho á mí que los madrileños arrecogen mucho... Y, ¿sabe usté poiqué no me quería mi tío? Por los cuernos. Cuando no hay en el mundo un comersio más produrtivo. ¡Er dinero que mi pare ha ganao con los pitones y er que ha tirao! En cambio mi tío era *así*. En mi vía le he debío ni un mal par de sapatos. (Sacando el pie.)

ANG. ¡Ay! ¡Esconda usted eso, criatura!

SOL. Po, sí, señor, ma tenío lo que se llama abandoná. Asina que me dije... Er día que se muera, ni tan siquiera digo... «Dios lo haiga perdonao.» ¡Ha sío mu malo pa mí; pero mu requetemalo! Y si yo hubiera tenío otro móo de pensá... Figúrese usté...

CASTO Ya me lo figuro.

SOL. Ahora mesmito, hay un sargento de la guardia siví, un mosetón que no cabe po esa puerta, que... vamos; ya me entiende usté...

CASTO ¿Quiere casaca?

SOL. Casaca... presisamente... Pero, en fin, póngase usté en mi lugá.

CASTO Gracias.

ANG. Lo mismo digo.

SOL. Ya ve usté si estas son rasones pa que yo no le tuviera ni tanto *así* de cariño.

CASTO Pues á la hora de la muerte, le ha tocado Dios en el corazón y le ha dejado á usted diez mil duros.

SOL. ¿De veras?... ¡Probesiyo!... Quererme... Vamos; sí me quería un poquiyo... ¿Conque dise usté que son?...

CASTO Diez mil duros. Esta es una de las dos noticias buenas.

SOL. Vamo; menos mal. Le resaré un pare nuestro y le mandaré á disí diez misitas de á peseta.

CASTO Eso es. A misa por cada mil duros. ¡Qué buen corazón!

ANG. ¡Buenísimo!

CASTO ¿Conque usted vive aquí sola?

SOL. Sí, señó. Esta casita me la dejó mi pare.

CASTO ¿Y esa cabeza de toro que he visto á la entrada?

SOL. Las armas de la casa. Recuerdos... Reliquias... Aqueya es la cabesa del último toro que mató mi pare. ¡Valiente estocá... camaraiya! ¡Resibiendo y en los mismos rubios! ¡No dijo ni Jesú!

CASTO Lo creo.

ANG. Y yo.

SOL. ¿Habrá usté arreparao que le farta un cuerno?

CASTO Sí.

SOL. Pu eso fué que salió juyendo mi pare y er toro etrás: dieron diesisiete güertas á la plasa, y viendo que no le podía cogé, jiso... *¡mú!* y de rabia le tiró er cuerno, y se lo metió por sarva sea la parte. (Pinchándole con los dedos en la barriga.)

CASTO ¡Ay!

ANG. A pique de lastimarlo.

CASTO Pero... ¿de veras le tiró el cuerno?

SOL. Qué, ¿no lo cree usted? Ahora los toros no son ná. ¿Usté sabe lo que sabían los toros antiguamente?

CASTO Y dígame usted; ¿su padre murió también en los cuernos?

SOL. No, señó. Murió en su cama; pero de resultas de una cogía.

CASTO ¿De un toro?

SOL. No, señó. De una vaca rondeña.

CASTO ¡Cómo!

SOL. Se escapó der mataero... Mi pare quiso asujetarla... y lo esnuncó.

ANG. Así, á cualquiera lo *esnuncan*.

SOL. Es ofisio que tié sus quiebras; ¡pero no hay en el mundo vía como la der torero! ¿Aónde hay cosa más bonita que verse un hombre con tres varas de percá en la mano, elante de una fiera, como verbo y grasia, asina? ¡Bicho! ¡Jé! ¡jé! ¡jé!

ANG. ¡Bien, bien!

CASTO Pero, hija, que me está usté toreando.

ANG. ¡Qué graciosa!

CASTO ¡Sí, mucho!

SOL. ¡Olé! ¡olé! ¡Que viva lo bonito y viva quien tiene en las veniyas é su cuerpo sangresita torera!

ANG. ¡Viva! (Yo tengo los menesteres que usted necesita.)

SOL. ¡Puede! (Angel sube al foro)

CASTO Volveré. Tengo que darle á usted la segunda buena noticia. (Sube al foro.)

ANG. (Volveré). (Rápido.)

SOL. Güeno. ¿Y aónde viven ustedes?

ANG. En el parador de ahí enfrente.

CASTO Ya casi es de noche. Mañana vendré á hacerle entrega de los cuartos... (y algo más).

ANG. (Lo mismo digo).

CASTO Adiós.

ANG. Adiós.

SOL. Vayan ustés con Dios.

LOS DOS Valiente mujer. (Vanse los dos santiguándose.)

SOL. ¡Valiente par de lilas!

## ESCENA IV

SOLEÁ, sola

Aluego disen que los andaluses son echaos pa alante, saragateros y qué se yo cuántas cosas má. ¡Pues miste que los madrileñitos son aprovechaos! ¡Estos dos gachós se la

están dando por boca el uno al otro! Er chico... pué pasá: ¡tiene unos ojillos!... ¡Pero lo que es er puró, ese ya no da juego! ¡Ay! Grasias á Dió que se ha acordao la fortunita de mí arguna ve. ¡Probe Soleá, ya tienes parné! ¡Ya no te verás solita en er mundo: afuera pesares y alégrate, corazón mío!

**Música**

Las penas y los plaseres
son las olitas del mar,
que á las playas de la vía
unas vienen, y otras van.
¡Alegra el pechito,
probe Soleá!
Ya vino á buscarte
la felisidá.
Suspiritos míos,
volar y volar
que abiertas del alma
las puertas están.
Volad, volad, volad, volad.

—

Por toito lo jondo
me quiero cantá.

(Se entona para cantar y aparece Casto.)

## ESCENA V

SOLEÁ y CASTO, en traje de chulo de calle muy ridículo

SOL. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...
CASTO ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay...
SOL. ¿Quién se queja por ahí?
CASTO Un mocito cruo
que muere por tí.
SOL. ¿Por mí?
CASTO Por tí.
SOL. ¿Por mí?
CASTO Por tí

—

Si te gusta la gente
jacarandosa,
aquí tienes un mozo
que da la hora.
¡Viva mi mare,
que me dió estas hechuras
y estos andares!

—

SOL. Me gusta á mí la gente
jacarandosa,
y me gustan los pollos
que dan la hora.
¡Viva tu mare,
que te dió esas jechuras
y esos andares!

LOS DOS ¡Viva mi mare, etc.

—

CASTO ¿Quieres que te cante
un zapateao,
y con tres pataitas
te junda el tablao?

SOL. ¡Jolé... por mi niño!

CASTO ¡Jolé... por que sí!

SOL. ¿Qué va usté á cantarme?

CASTO El quiquiriquí.

SOL. Cantaremos juntos.

CASTO Pues venga de ahí.
Las gallinas de mi tierra
cuando van á pasear,
si el gallo se queda en casa
llevan un pollo detrás.

LOS DOS En mi corralito
tengo yo un gallito
lo más tunantito
que en el mundo ví.
Por las mañanitas
abre las alitas
y á las gallinitas
las despierta así...
¡Quiquiriquí! ¡Cacaracá!
¡Cacaracá! ¡Quiquiriquí!

SOL. Cuando un pollo ve á una hembra
de un palmito regular,
le canta el quiquiriquí,
buscando el... cacaracá.

LOS DOS Con qué salerito,
con qué meneito
que va mi gallito
que por el corrá,
picando arenita,
moviendo la alita,
con la crestecita
de grana pintá.
¡Caracá! ¡Quiriquí!
¡Quiriquí! ¡Cacaracá!

(El quiriquí no debe decirse como imitando el canto del gallo, sino como una palabra cualquiera cantada con la música del zapateado.)

**Hablado**

CASTO Conque, ¿qué te parezco?

SOL. ¡Mu requetebién! Está usté... pa comérselo.

CASTO ¿De veras estoy apetitoso?

SOL. Pus, ¿quién lo dua? (Le daremos la coba.) Pero, ¿á qué ha venido esta venía?

CASTO Porque quiero hablarte. Suprimiremos el usted respetuoso.

SOL. Suprima usté lo que quiera; pero, ¿se ha vestío usté de chulo pa hablarme?

CASTO Me he vestido así porque este es mi traje de conquista. Yo soy todo lo contrario de lo que aparento. Cuando Angelito está en sus estudios, yo voy á los teatros, á los bailes, á los cafés cantantes y sobre todo á los toros. ¡Ah, los toros y los toreros son mi encanto! Yo debía ser torero.

SOL. ¡Verdá! Tié usté toa la facha y toas las hechuras...

CASTO ¿Verdá que sí?

SOL. (¡De un mono sabio!)

CASTO No eres tú la primera que me lo dice. Conque vamos á ver, ¿son estos los menesteres que tú necesitas?

SOL. ¡Hombre!... yo le diré á usté... tan y mientras yo no me entere de... ¿Me comprende usté? Cuando yo tenga pruebas...

CASTO Me someto á todas las pruebas que tú quieras.

SOL. ¿Usté tié való?

CASTO Para todo.

SOL. (¡Voy á meterle mieo!) Poique hay aquí un esquilaó, que le yaman er bisco Tripitas... más malo que la quina, y cuando toma una copa... viene aquí... y vamos, se empeña en yevarse lo que le da la gana.

CASTO (¡Caracoles!) ¡Pues nada, que venga, que venga! Ya veremos por dónde salimos. Afortunadamente he cerrado la cancela. (Mirando alrededor.) Como decía; ¡una mujer sola está muy mal; pero una mujer sola y rica, está peor! ¡Hay tanto goloso!

SOL. Ya lo veo.

CASTO ¡Yo tengo cincuenta años!

SOL. ¡Y lo que colea!

CASTO No; no colea nada. Conque, ¿qué me dices? Mírame bien. ¿Qué tal estoy de andares? (Se pasea.)

SOL. Mú bien. (No me atrevo á decirle que no hasta que me dé los cuartos.)

CASTO Es cosa hecha, ¿eh?

SOL. Yo no digo que sí, ni digo que no.

CASTO El rubor natural; comprendo. Esperaré; aquí hay pecho para todo. (Aldabonazo dentro.) ¡Han llamado!

SOL. ¡Sí! (Ese es el pollo.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

CASTO ¿Eh?

SOL. ¡El bisco!

CASTO ¿Cómo?...

SOL. ¡Tripitas!

CASTO ¡Tripitas!

SOL. ¡Le llaman así, poique le saca las tripas á un mosquito volando!

CASTO ¡Caracoles!

SOL. ¿Poiqué tiembla usté?

CASTO ¡De... coraje!

SOL. ¡Ay! ¡Cuánto me alegro que esté usté aquí!
CASTO ¡Sí, si yo tambien me alegro!...
SOL. Ocúltese usté, y si acaso se propasa... sale usté...
CASTO Me parece bien... Si acaso... yo salgo y... pues. ¡Ay! (Aldabonazos fuertes. Se oculta corriendo en la primera puerta izquierda.)

## ESCENA VI

SOLEÁ y á poco ANGELITO, en traje de chulo, pero bien vestido

SOL. ¡Já, já! ¡Pues este no é andaluz! Le he asustao pa que se vaya y me deje sola con el poyo. (Sale Angel.)
ANG. ¡Olé por las niñas de circunstancias, bonitas, salerosas y jacarandosas, porque sí. (Angel muda completamente de carácter y aun de voz.)
SOL. ¿Pero, es usté?...
ANG. Pues ya lo creo que soy yo; lucerito de mis ojos.
SOL. ¡Parece usté otro!
ANG. Pues soy el mismo, corregido y aumentado.
SOL. ¡Si hasta tié usté otra vo!
ANG. Esta voz es la mía. La otra es la que alquilé yo á un monago, para cuando hago el papel de beato, y le saco los cuartos á mi tutor.
SOL. ¿Y usté estudia pa cura?
ANG. ¿Yo? ¡Qué he de estudiar!
SOL. Pues don Casto dise...
ANG. Todo el dinero que él me da para libros, lo gasto yo en juergas.
SOL. De modo que se engañan ustés el uno al otro?
ANG. Justo: lo natural; medio mundo que engaña al otro medio. Conque, vamos á ver, ¿son estos los menesteres que usted necesita?
SOL. Yo no sé. Veremos.
ANG. ¡Ay, ay, ay! No me venga usté á mí con veremos. Ese es el trasteo de las mujeres del siglo pasado, toreo antiguo. Hoy no hay en

el lenguaje del amor más que dos palabras: *sí* ó *no*. Dos capotazos y á la cabeza.

SOL. ¡Me va usté gustando!

ANG. Es natural. A cualquiera le gusta lo bueno. Pero eso se queda para después. A mí me gustan las cosas de golpe y porrazo. ¡Pienso una cosa y... pin! ¡La he visto á usted, me ha gustado, y... pan! Dígame usted que sí, y... pun! á la parroquia en seguida, nos echan las bendiciones, nos casamos, y... pin, pan, pun!

SOL. ¡Ay! ¡Salero, parese usté un cohete!

ANG. Yo me canto, me toco, me bailo, y algunas veces me he permitido alguna que otra verónica en los novillos.

SOL. ¡La verdá é, que tié usté planta de argo!

ANG. Y de más que algo. ¿Qué me dices? Permíteme que te tutee. Es más cariñoso.

SOL. ¡Ay, qué salero tiene usté!

ANG. Pues, ¿y tú?...

SOL. Bueno, pues déjeme usté que lo piense.

ANG. No: como lo pienses, no te casas nunca.

SOL. Bien; pues lo primero, déjeme usté que le diga una cosa.

ANG. Venga la cosa.

SOL. ¿A que no sabe usté á quien tengo allí escondío?

ANG. ¿A quién?

SOL. A don Casto.

ANG. ¡Ah, picarillo!

SOL. Cuando usté llamó, pa quitarle de aquí, le dije que era el bisco Tripitas; y él, asustao, se escondió en seguía. Me estaba hasiendo el amó por tóo lo alto.

ANG. ¡Bueno es saberlo!

SOL. Voy á po una lú, poique se ha hecho de noche y estamos á oscuras.

ANG. Mejor. No hay como estar oscuras, para no tener vergüenza.

SOL. ¡Mucho sabe usté!

ANG. Como que soy de Madrid, donde los lilas se quedan en ayunas.

SOL. Voy po la lú...

ANG. Oye...
SOL. ¿Qué?
ANG. No te vayas sin dejarme algo.
SOL. ¿Qué quié usté que le deje?
ANG. Un *sí* simbólico.
SOL. ¡Ay! ¡No me hable usté á mí en latín, mi arma! Dígame sin arrodeos lo que quiere.
ANG. Un beso.
SOL. ¡Me gusta!...
ANG. A mí también; por eso lo pido.
SOL. ¡Pero, hombre!...
ANG. En la mano, mujer, en la mano, que si es de ley él se buscará mejor acomodo.
SOL. Si no es más que en la mano...
ANG. Por ahora nada más.
SOL. Pues vaya. (Soledad le alarga la mano. Angelito le pone las manos sobre los hombros, como con el intento de besarle la cara. Ella le rechaza.) ¡Eh! ¡Que se equivoca usté, salero!
ANG. Dispensa. Como estamos á oscuras. (Besa la mano) ¡Um! ¡um! ¡um!
SOL. ¡Eh! ¡Que van lo menos cuatro!
ANG. Perdona. Como no se vé...
SOL. ¡Granuja!
ANG. ¡Resalá!... (Vase Soleá segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VII

ANGELITO á poco DON CASTO

ANG. Una mujer como á mí me gustan; flamenca... y con diez mil duros. Voy á cerrar la puerta, no sea que se me escape mi tutor. Como pueda le doy un susto, por farsante. (Sube al foro á tientas y cierra la puerta. Sale Casto primera izquierda.)
CASTO (¡Todo está en silencio! ¿Se habrá marchado Tripitas? ¡No veo jota!)
ANG. (¡Oigo pasos! Debe ser el viejo. Voy á hacerle creer que le tomo por Soledad. Me fingiré Tripitas. Pondré la voz aguardentosa.) ¡Aquí estoy, chiquilla!

CASTO (¡Caracoles! ¡Tripitas!)

ANG. ¿Traes ya eso? Pero, ¿dónde estás? ¿Poiqué no jablas?...

CASTO ¡Chist!...

ANG. Dame la mano.

CASTO (¡Padre nuestro!...)

ANG. ¡Vamos!...

CASTO (No hay remedio). (Se la da.)

ANG. ¡Supongo me darás los veintisinco duros que te he pedido pa escaparme! ¡Maldita sea mi suerte! Tres puñalás y tres hombres muertos.

CASTO (¡Dios te salve!...)

ANG. ¿Traes los veintisinco machos?

CASTO ¡Chist!...

ANG. No tengas mieo, mujé; si aquí naide nos oye... ¡Hagamo las pases!

CASTO (¿Si estaré seguro?...)

ANG. ¡Ay, Soleá, y qué jermosa eres!... ¡Dame esos cuartos!

CASTO ¡Chist!

ANG. ¡Habla ya y no me inrites la sangre!

CASTO ¡Chist!

ANG. ¿No quieres jablá?... ¡Pues mardita sea mi suerte, no jables, pero dame er dinero!

CASTO (¡Este sí que es apuro!...)

ANG. ¿Tampoco? ¡Pues perdío por tres, perdío por cuatro! ¡Te voy á cortar el pelo!

CASTO (¡Esto sí que es peliagudo!) (Poniéndose la mano en la calva.)

ANG. ¿Qué es esto? ¡Un hombre! ¡Le corto la cabeza! ¡Soy Tripitas!

CASTO ¡Favor! ¡Socorro! (Huye por la escena. Tropieza con la cortina de la ventana derecha y se oculta detrás. Sale Soledad con luz.)

## ESCENA ÚLTIMA

TODOS

SOL. ¿Qué pasa aquí?
ANG. ¿Dónde se ha metido?...
SOL. Aquí. Vamos, sarga usté, señó; sarga usté pa que veamos ese cuerpo saleroso.
ANG. ¡Está usté bueno!
SOL. ¡No se desnúe usté, señó; que lo ha parío su mare pa dir vestío de chulo po las cayes!
ANG. ¡Conque, el beato!
CASTO ¡Conque... el curita!
SOL. Los sermones pa luego. Si usté fuea mujé, ¿á cuál de los dos escogería?
CASTO A mí.
SOL. A usté escojo para que sirva de padrino; ¿qué dice usted?
CASTO Consiento.
ANG. ¡Que viva don Casto!
SOL. ¡Es usté un barbián! ¡Choque usté!
CASTO ¡Choco! ¡Buen susto me habéis dado!
ANG. Ojalá sea el último. (Por el público.)
SOL. Ahora lo veremos.
(Al público.)

Cinco palmadas, señores,
necesito: poco es.
Tres para nosotros tres,
y dos para los autores.

(Música en la orquesta y cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

# A los dos Mesejos

*Mil gracias, querido Pepe. Mil gracias, querido Emilio. De tal palo tal astilla. ¡Olé por los sacristanes flamencos! ¡Olé por el padre de su hijo y por el hijo de su padre! Cumple un deber haciendo pública su gratitud vuestro admirador y amigo*

El Autor

# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.